

# POEMA DE GILGAMESH



**LIBRO  
GRAFÍAS**

Tu web de resúmenes en español

Maquetado y revisado por [LibroGrafias.com](https://librografias.com)

# POEMA DE GILGAMESH

AUTOR DESCONOCIDO

---

Editado por:

[Librografias.com](http://Librografias.com)

-Resúmenes breves, Biografías cortas y Descarga de libros -



## Versión de [www.mesopotamia.es](http://www.mesopotamia.es)

Nota: Esta versión es un intento de plasmar el contenido de la epopeya de una forma más sencilla y bastante mejorada incluyendo muchos de los últimos descubrimientos que han permitido completar aún más el poema.

*El nombre de Gilgamish se leía anteriormente como «Izdubar», «Gizdubar» o «Gishdubar». Probablemente se le mencione como {griego Gílgamos } en Aelian, De Natura Animalium, XII, 23: (ed. Didot, París, 1858, p. 210).*

La narración de la vida, hazañas y viajes de Gilgamish, rey de Erech, llenó las Doce Tablas que formaron la Serie llamada a partir de las tres primeras palabras de la Primera Tabla, SHA NAGBU IMURU, es decir, «El que ha visto todas las cosas». Se desconoce el período exacto del reinado de este rey, pero en la lista de los reinos sumerios es el quinto gobernante de la Dinastía de Erec, que fue considerada la segunda dinastía en reinar después del Diluvio. Se dice que gobernó durante 126 años. Las principales autoridades de la Epopeya son los numerosos fragmentos de las tablillas que se encontraron en las ruinas de la Biblioteca de Nebo y la Biblioteca Real de Ashurbani-pal en Nínive, y ahora se encuentran en el Museo Británico, pero ahora se han recuperado de diversas fuentes porciones muy valiosas de otras versiones más antiguas (incluidos algunos fragmentos de una traducción hitita), que contribuyen en gran medida a la reconstrucción de la historia.

El contenido de las Doce Tablas puede describirse brevemente así:

## LA PRIMERA TABLETA.

Las primeras líneas describen el gran conocimiento y la sabiduría de Gilgamesh, quien vio todo, aprendió todo, entendió todo, quien sondeó hasta el fondo los misterios ocultos de la sabiduría y quien conocía la historia de todo lo que sucedió antes del Diluvio. Viajó lejos por mar y tierra, y realizó proezas, y luego grabó en una tabla de piedra un relato de todo lo que había hecho y sufrido. Construyó la muralla de Erech, fundó el templo sagrado de E-Anna y llevó a cabo otras grandes obras arquitectónicas. Era un ser semidivino, porque su cuerpo estaba formado de la «carne de los dioses», y «dos tercios de él eran dios, y un tercio era hombre». La descripción de su persona se pierde. Como Pastor (es decir, Rey) de Erech obligó a la gente a trabajar demasiado, y sus demandas los redujeron a tal estado de miseria que clamaron a los dioses y les rogaron que crearan un rey que controlara a Gilgamesh y los liberara de él. Los dioses escucharon la oración de los hombres de Erech, y ordenaron a la diosa Aruru que creara un rival para Gilgamesh. La diosa accedió a cumplir sus órdenes, y habiendo planeado en su mente qué tipo de ser pretendía hacer, se lavó las manos, tomó un trozo de arcilla, lo arrojó al suelo e hizo una criatura masculina como el dios En-Urta. Su cuerpo estaba cubierto por completo de pelo. El cabello de su cabeza era largo como el de una mujer, y vestía ropa como la de Sumuqan, el dios del ganado. Era diferente en todos los sentidos de la gente del país, y su nombre era Enkidu. Vivía en los bosques de las colinas, comía hierbas como la gacela, bebía con el ganado salvaje y pastoreaba con las bestias del campo. Era poderoso en estatura, invencible en fuerza y obtuvo un dominio completo sobre todas las criaturas de los bosques en los que vivía.

Un día, cierto cazador salió a cazar con trampas, y cavó trampas y tendió redes, e hizo sus preparativos habituales para atar a su presa. Pero después de hacer esto durante tres días, descubrió que sus pozos

estaban llenos y sus redes rotas, y vio a Enkidu liberar a las bestias que habían sido atrapadas. El cazador quedó aterrorizado al ver a Enkidu, y se apresuró a volver a su casa y le contó a su padre lo que había visto y lo mal que le había ido. Por consejo de su padre, fue a Erech e informó a Gilgamesh de lo que había sucedido. Cuando Gilgamesh escuchó su historial aconsejó que actuara de acuerdo con una sugerencia que el padre del cazador ya le había hecho, a saber, que debería contratar a una ramera y llevarla al bosque, para que Enkidu pudiera quedar atrapado al ver su belleza, y tomara su morada con él. ella. El cazador aceptó este consejo, y habiendo encontrado una ramera que lo ayudara a sacar a Enkidu de los bosques, partió de Erech con ella y a su debido tiempo llegó al bosque donde vivía Enkidu, y se sentó junto al lugar donde venían las bestias. beber.

Al segundo día, cuando las bestias vinieron a beber y Enkidu estaba con ellas, la mujer llevó a cabo las instrucciones que le había dado el cazador, y cuando Enkidu vio que se quitaba el velo, dejó sus bestias y se acercó a ella, y se quedó. con ella durante seis días y siete noches. Al final de este período, volvió con las bestias con las que había vivido en términos amistosos, pero tan pronto como la gacela le quitó el aliento, se dieron a la fuga y el ganado salvaje desapareció en el bosque. Cuando Enkidu vio que las bestias lo abandonaban, sus rodillas cedieron y no pudo correr como antes; pero cuando volvió en sí mismo, volvió a la ramera. Ella le dijo palabras halagadoras y le preguntó por qué vagaba con las fieras por el desierto, y luego le dijo que deseaba llevárselo con ella. Erech, donde vivieron Anu e Ishtar, y donde reinó el poderoso Gilgamesh. Enkidu escuchó y la ramera le habló entonces de las glorias de Erech y de Gilgamesh, quien, dijo, había sido advertido de la llegada de Enkidu por dos sueños, que le había contado a su madre divina, Ninsun. Ella había interpretado que estos presagiaban el acercamiento de un amigo fuerte y fiel.

## LA SEGUNDA TABLILLA.

Habiendo relatado estos sueños de Gilgamish, la ramera instó nuevamente a Enkidu a ir con ella a Erec, y partieron juntos. En el camino lo llevó a una aldea de pastores, donde le enseñó a comer el pan y la cerveza que le pusieron delante; pues hasta entonces sólo había mamado leche de vacas. En virtud de comer y beber esta comida humana, Enkidu se convirtió en un hombre en lugar de una bestia y, tomando armas, cazó a los leones y lobos que se alimentaban de los rebaños de los pastores. Un mensajero de Gilgamish. Ahora apareció con una citación a la ciudad. Anunció que el rey ofreció entretenimiento, pero que esperaba el regalo habitual de un extraño y ejercería su privilegio sobre la mujer que lo acompañaba. La entrada de Enkidu en la ciudad provocó un alboroto general, quedando todos asombrados por su fuerza superior y su conversión del salvajismo. El primer encuentro de Gilgamish y Enkidu tuvo lugar cuando el rey llegó de noche para reclamar su derecho a la extraña mujer. Enkidu lo resistió violentamente, y los dos héroes en la entrada «lucharon y resoplaron (?) como toros; destrozaron el umbral, la pared tembló» en su lucha. Gilgamish finalmente fue vencido, pero el resultado de este combate fue que los dos se convirtieron rápidamente en amigos y aliados.

## LA TERCERA TABLILLA.

Debido a la mutilación del texto, esta sección comienza oscuramente, pero parece que la ramera había abandonado a Enkidu, porque lamenta su asociación con ella. Entonces Gilgamish le abrió su plan para ir en una expedición al Bosque de los Cedros y luchar contra un temible ogro llamado Khumbaba, que había sido designado por los dioses como guardián del bosque. Enkidu trató de disuadir a su amigo de este proyecto temerario, diciendo que él mismo, cuando vivía con las bestias, solía penetrar en las faldas del bosque, donde había aprendido a temer el aliento rugiente y las llamas emitidas por Khumbaba. A este Gilgamish parece haber respondido que debía ir al Bosque de los Cedros a buscar la madera que necesitaba, y cuando Enkidu siguió objetando, concluyó con la reflexión de que la muerte era inevitable para los mortales y que, por lo tanto, la enfrentaría en una gloriosa empresa que debería ganarle fama entre sus hijos para siempre. Entonces se ordenó a los artesanos que fundieran armas para la pareja, y así lo hicieron, haciendo hachas gigantescas y espadas adornadas con oro, de modo que cada uno de los guerreros estaba equipado con un armamento que pesaba diez talentos. Atraídos por estos preparativos, la gente de Erech se reunió en la puerta y Gilgamish anunció su proyecto a los ancianos de la ciudad, quienes a su vez trataron de disuadirlo, pero fue en vano. Gilgamish encomendó su vida al dios Sol, y los dos se pusieron su armadura. Las últimas palabras de los ancianos fueron una advertencia al rey contra la presunción temeraria de sus propias fuerzas. Al emprender su viaje, los dos guerreros visitaron primero el templo de Nin-sun, la madre divina de Gilgamish, quien, ante la ferviente oración de su hijo, suplicó al dios Sol que lo prosperara en su viaje y en la lucha contra el ogro, y llevarlo sano y salvo de vuelta a Erech.

*Falta la última parte de esta Tablilla.*

## LA CUARTA TABLILLA.

Falta tanto de esta Tablilla que sólo se puede obtener una noción muy general de su contenido. Los dos héroes ya habían llegado a la Puerta del Bosque donde moraba Khumbaba. Enkidu estaba asombrado por el tamaño gigantesco y la belleza de esta puerta, construida con las maderas del bosque. Cuando el texto comienza de nuevo, se encuentra a los dos alentándose mutuamente en su empresa, y Gilgamesh irrumpió por la puerta. Poco después, Enkidu fue vencido por la enfermedad o por el miedo al combate, y permaneció inerte durante doce días, aparentemente como resultado de los malos sueños que lo habían visitado. En su debilidad, se esforzó nuevamente por dar marcha atrás en su desesperada aventura, pero nuevamente Gilgamesh superó su miedo con ánimos.

## LA QUINTA TABLILLA.

Los dos guerreros estaban ahora en el bosque, y esta Tabla comienza con una descripción de sus maravillas. Vieron un camino recto que corría entre sus altos cedros, a lo largo del cual caminó Khumbaba ; vieron también la montaña de los cedros, la morada de los dioses, y la agradable sombra y el perfume que los árboles esparcen alrededor. Después de esto, parece que se quedaron dormidos, ya que luego se encuentra a Gilgamish contándole a Enkidu un sueño que había tenido: los dos estaban parados juntos en la cima de una montaña, cuando el pico se desprendió, dejándolos ilesos. Enkidu interpreta esto como un pronóstico de que iban a derrocar al gigantesco Khumbaba. A la sexagésima legua se quedaron a descansar, y Gilgamish rogó a la montaña que le enviara otro sueño. Durmiéndose en el acto, se despertó aterrorizado a medianoche y comenzó a contar cómo soñaba que la tierra se oscurecía, en medio de fuertes estruendos y llamas de fuego, que poco a poco se extinguían. (Esto parece ser una descripción de una erupción volcánica, y algunos han pensado que Khumbaba era la personificación de un volcán conocido por los antiguos sumerios). Este sueño también fue interpretado por Enkidu, sin duda favorablemente, pero no queda nada más de esta Tabla. antes del final, cuando Khumbaba haya sido combatido y derrotado, y le hayan cortado la cabeza. Un fragmento de otra versión muestra que fue derrotado con la ayuda del dios Sol., el cual envió ocho vientos malos contra él por todos lados para que no pudiera moverse. Así atrapado, se rindió a Gilgamish y ofreció sumisión a cambio de su vida. Este Gilgamish estaba dispuesto a concederlo, pero Enkidu le advirtió del peligro de dejar vivir al gigante.

## LA SEXTA TABLILLA.

La escena vuelve ahora a Erech, a donde regresaron los héroes después de su gloriosa hazaña. Mientras Gilgamish se lavaba y se vestía con un espléndido atuendo, la diosa Ishtar vio su hermosura y le deseó que fuera su amante, diciendo:

*Ve a Gilgamish, sé (mi) novio,  
dame libremente el fruto (de tu cuerpo).  
Sé tú mi esposo, yo seré tu esposa,  
(así) te haré yugo un carro de lapislázuli y oro,  
sus ruedas de oro, y sus cuernos de electrum.  
Todos los días enjaezarás mulos grandes a él.  
Entra (entonces) en nuestra casa con el perfume del cedro.  
Cuando entres en nuestra casa Umbral y estrado besarán tus pies,  
Debajo de ti reyes, señores y príncipes te rendirán homenaje,  
Trayendote como tributo el producto de las montañas y llanuras,  
Tus cabras darán a luz abundantemente, tus ovejas darán a luz mellizas,  
Tus asnos serán (cada uno) tan grandes como una mula,  
Tus caballos en el carro serán famosos por su ligereza,  
Tus mulas en el yugo no tendrán igual.*

En respuesta a esta invitación, Gilgamish pronunció un largo discurso, en el que repasó las calamidades de aquellos que habían tenido la desgracia de atraer el amor de la diosa. Ser su esposo sería un

privilegio gravoso, y su amor engañoso, ruina que no daba cobijo, puerta que dejaba entrar la tempestad, edificio loco, trampa, brea profanadora, vasija agujereada, piedra que se desmoronaba, encanto sin valor, un zapato mal ajustado. «¿Quién fue tu señor que tuvo ventaja por ello? Ven, revelaré la historia de tus amantes». Se refiere a Tammuz, el amante de su juventud, por quien año tras año hace llorar. Toda criatura que cayó bajo su dominio sufrió la mutilación o la muerte; las alas del pájaro fueron rotas, el león destruido, el caballo muerto con látigo y espuelas. A sus amantes humanos no les fue mejor, porque un pastor, una vez su favorito, fue convertido por ella en un chacal y desgarrado por sus propios perros, e Ishullanu, el jardinero de su padre, fue convertido en araña (?) porque rechazó sus avances. «Así también», dijo Gilgamish, » me amarías, y (luego) me harías como ellos».

*Extracto del texto de la Sexta Tabla de la Serie de Gilgamish (líneas 50–70), que contiene una parte del discurso que Gilgamish dirigió a Ishtar en respuesta a sus propuestas. Injuria a la diosa y le recuerda la muerte de Tammuz y los sufrimientos de \_ todas las criaturas que han tenido la mala suerte de entrar a su servicio. De Rawlinson, Cuneiform Inscriptions Western Asia, vol. IV, Lámina 41, col. 2. (K. 2589.)*

Cuando Ishtar escuchó estas palabras, se llenó de ira, subió al cielo y se quejó ante Anu, su padre, y Antu, su madre, de que Gilgamish la había blasfemado y reveló todas sus iniquidades. Anu respondió, en efecto, que era su propia culpa, pero ella insistió en el pedido de que él debería crear un toro celestial para destruir a Gilgamish. Esto finalmente accedió a hacerlo, y el toro apareció ante los ciudadanos de Erec, y destruyó a uno, dos y trescientos hombres que habían sido enviados contra él. Finalmente, Enkidu y Gilgamish atacaron al toro ellos mismos, y después de una dura pelea, cuyos detalles se han perdido, lo mataron y ofrecieron su corazón junto con una libación al dios Sol. Tan pronto como Ishtar se enteró de la muerte del toro, corrió

hacia las almenas del muro de Erech y maldijo a Gilgamish por destruir su toro. Cuando Enkidu escuchó lo que dijo Ishtar, arrancó el miembro del toro y lo arrojó ante la diosa, diciendo: «Si pudiera llevártelo, te serviría como él; colgaría sus entrañas a tu alrededor». Entonces Ishtar reunió a todas sus mujeres del templo y rameras, y con ellas se lamentó sobre el miembro del toro.

Y Gilgamish convocó a los artesanos de Erech, quienes vinieron y se maravillaron del tamaño de los cuernos del toro, porque cada uno de ellos tenía un volumen equivalente a 30 *libras* de lapislázuli, su grosor era de dos dedos, y juntos contenían seis *kur* (medidas de aceite). Estos Gilgamish los dedicó en el templo de su dios Lugalbanda, para sostener el ungüento del dios, y, habiendo hecho su ofrenda, él y Enkidu se lavaron las manos en el Éufrates, tomaron el camino de regreso a la ciudad y cabalgaron por las calles de Erec. la gente se agolpa alrededor para admirarlos. Gilgamish hizo una pregunta a la gente, diciendo

*¿Quién es espléndido entre los hombres?*

*¿Quién es glorioso entre los héroes?*

Y la respuesta fue:

*[ Gilgamish ] es espléndido entre los hombres,*

*[Enkidu] es glorioso entre los héroes.*

Gilgamish hizo un gran banquete en su palacio, y después de todo se acostó a dormir. Enkidu también durmió y tuvo una visión, así que se levantó y se la contó a Gilgamish.

## LA SÉPTIMA TABLILLA.

*A partir de fragmentos de una versión de la Epopeya de Gilgamish traducida al idioma hitita, que se han descubierto más recientemente, es posible obtener una noción del contenido de esta Tabla, cuya parte anterior falta casi por completo en la versión asiria.*

Parece que Enkidu vio en su sueño a los dioses Enlil, Ea y el dios Sol tomando consejo juntos. Enlil estaba muy indignado por las hazañas de Gilgamish y Enkidu, y había decidido que Enkidu debía morir, aunque Gilgamish podría salvarse. Esto fue finalmente decretado, a pesar del intento de oposición del dios Sol. En consecuencia, Enkidu enfermó poco después, aunque no se conserva nada acerca de las circunstancias de esto. Pero parece haber atribuido su infortunio por alguna razón a la ramera que lo había llevado primero a Erec, pues se le encuentra echándole maldiciones. Mientras hablaba así, el dios Sol lo escuchó y, llamándolo desde el cielo, lo reprendió por su ingratitud hacia la mujer, que le había enseñado todos los caminos de la vida civilizada y había sido el medio para presentarlo a Gilgamish, por quien lo había hecho. sido elevado a un gran lugar y se le darían honores de señalara su muerte. Amonestado así, Enkidu se arrepintió de su ira y ahora otorgó tantas bendiciones a la ramera como antes había pronunciado maldiciones. Luego se acostó de nuevo, con la enfermedad pesada sobre él, y soñó un sueño que le contó a Gilgamish. Vio un monstruo con garras de león que lo atacó y venció, y lo condujo al Inframundo, donde vio la situación miserable de los habitantes muertos, y los antiguos reyes que ahora actuaban como sirvientes, y los sacerdotes y sabios que servían ante Ereshkigal, el reina de Hades.

*Se desconoce cómo terminó el sueño y cómo murió Enkidu, porque el texto se interrumpe aquí.*

## LA OCTAVA TABLILLA.

*Esta Tabla estaba enteramente ocupada por una descripción del luto de Gilgamish por su compañero muerto. Se lamentó a sí mismo y se lamentó a los ancianos de la ciudad, recordando cómo juntos habían derrocado a Khumbaba, y matado al toro celestial, y compartido en muchas otras hazañas. Repitiendo las palabras del dios Sol en la Tabla precedente, prometió que haría que todos sus súbditos se unieran a él en el lamento por Enkidu. Los honores funerarios parecen haber sido descritos en la última parte de la Tabla, que falta.*

## LA NOVENA TABLILLA.

Con amarga pena, Gilgamish vagó por el país lamentándose por su amado compañero, Enkidu. Mientras caminaba, pensó para sí mismo:

*«Yo mismo moriré, ¿y no seré entonces como Enkidu?*

*El dolor ha entrado en mi alma,*

*Porque temo a la muerte, deambulo por el país».*

Su ferviente deseo era escapar de la muerte, y recordando que su antepasado Uta-Napishtim, el hijo de Ubara-Tutu, se había vuelto deificado e inmortal, Gilgamish determinó partir hacia el lugar donde vivía para obtener de él el secreto de la inmortalidad. Gilgamish desconocía dónde vivía Uta-Napishtim, pero parece haber decidido que tendría que enfrentarse al peligro para llegar al lugar, porque dice: «Partiré y viajaré rápidamente. Llegaré a los desfiladeros en las montañas por la noche, y si veo leones, y estoy aterrizado por ellos, levantaré mi cabeza y apelaré al dios de la Luna, y a (Ishtar, la Señora de los Dioses), que suele escuchar a mi oraciones.» Después Gilgamish se dispuso a ir hacia el oeste, fue atacado por hombres o animales, pero los venció y continuó hasta llegar al Monte Mashu, donde parece que se pensaba que el sol salía y se ponía. El acceso a esta montaña estaba custodiado por hombres Escorpión, cuyo aspecto era tan terrible que la mera vista de ella era suficiente para matar al mortal que los contemplaba; incluso las montañas se derrumbaron bajo la mirada de sus ojos. Cuando Gilgamish vio a los hombres Escorpión, se sintió aterrado y, bajo la influencia de su terror, el color de su rostro cambió y cayó postrándose ante ellos. Entonces un hombre Escorpión gritó a su esposa, diciendo: «El cuerpo del que viene a nosotros es la carne de los dioses», y ella respondió: «Dos tercios de él es dios, y el otro tercio es

hombre. » Entonces, el hombre Escorpión recibió amablemente a Gilgamesh y le advirtió que el camino que estaba a punto de recorrer estaba lleno de peligros y dificultades. Gilgamesh le dijo que estaba en busca de su antepasado, Uta-Napishtim; que había sido deificado y hecho inmortal por los dioses, y que tenía la intención de ir a él para aprender el secreto de la inmortalidad. El hombre Escorpión en respuesta le dijo que le era imposible continuar su viaje a través de ese país, porque ningún hombre había tenido éxito en atravesar la región oscura de esa montaña, que requería doce horas dobles para atravesar. Sin desanimarse, Gilgamesh emprendió el camino a través de las montañas, y la oscuridad aumentaba en densidad cada hora, pero él luchó, y al final de la duodécima hora llegó a una región donde había un día brillante, y entró en un hermoso jardín, lleno de árboles cargados de frutos deliciosos, y vio el «árbol de los dioses». Aquí el dios Sol le dijo que su búsqueda debía ser en vano, pero Gilgamesh respondió que haría cualquier cosa para escapar de la muerte.

## LA DÉCIMA TABLILLA.

En la región a la que había llegado Gilgamish se encontraba el palacio o fortaleza de la diosa Siduri, a quien llamaban la «anfitriona» o «esposa de cerveza», y hacia allí dirigió sus pasos con el fin de obtener ayuda para continuar su viaje. La diosa llevaba un velo y estaba sentada en un trono junto al mar, y cuando lo vio venir hacia su palacio, manchado por el viaje y vestido con la piel andrajosa de algún animal, pensó que podría resultar un visitante indeseable, y así ordenó que la puerta de su palacio se cerrara contra él. Pero Gilgamish logró hablar con ella, y después de preguntarle qué le pasaba y por qué había cerrado la puerta, amenazó con romper el pestillo y derribar la puerta. En respuesta Siduri le dijo:--

*«¿Por qué se desperdicia tu vigor? Tu rostro está encorvado,  
tu corazón está triste, tu figura está abatida,  
y hay lamentación en tu corazón».*

Y ella continuó diciéndole que tenía la apariencia de alguien que había viajado mucho, que era un espectáculo doloroso de ver, que su rostro estaba quemado, y finalmente parece haber sugerido que él era un fugitivo tratando de escapar de el país. A esto Gilgamish respondió:--

*«No, mi vigor no se desperdicia, mi rostro no se inclina,  
mi corazón no está triste, mi forma no está abatida».*

Y luego le dijo a la diosa que su mal aspecto y su aspecto miserable se debían a que la muerte se había llevado a su querido amigo Enkidu, la «pantera del desierto», que había atravesado las montañas con él y lo había ayudado a vencer. Khumbaba en el bosque de cedros, y para matar al toro del cielo, Enkidu su querido amigo que había luchado con leones y los había matado, y que había estado con él en todas sus dificultades; y añadió: «Lloré por él durante seis días y seis noches ... antes de dejar que lo enterraran». Continuando con su narración, Gilgamesh le dijo a Siduri:

*«Tuve un miedo horrible...*

*Tenía miedo de la muerte, y por lo tanto deambulo por el país.*

*El destino de mi amigo recae pesadamente sobre mí,*

*Por lo tanto, estoy viajando en un largo viaje por el país.*

*El destino de mi amigo recae sobre mí. pesadamente sobre mí,*

*Por lo tanto estoy viajando en un largo viaje a través del país.*

*¿Cómo es posible para mí guardar silencio? ¿Cómo es posible para mí gritar?*

*Mi amigo a quien amaba se ha vuelto como el polvo.*

*Enkidu, mi amigo a quien amaba se ha vuelto como el polvo.*

*¿No he de estar yo también obligado a acostarme*

*y nunca más levantarme por toda la eternidad?»*

A esta queja, la taberna respondió que la búsqueda de la vida eterna era vana, ya que los dioses decretaron la muerte para la humanidad en el momento de la creación. Ella le aconsejó, por lo tanto, que disfrutara de todos los placeres mortales mientras le durara la vida y que

abandonara su viaje sin esperanza. Pero Gilgamesh aún insistió y preguntó cómo podría llegar a Uta-Napishtim, porque estaba decidido a ir, ya sea a través del océano o por tierra.

Entonces la dueña de la cerveza respondió y le dijo a Gilgamesh :

*«Nunca hubo un pasaje, oh Gilgamesh,*

*y nadie, que desde los primeros tiempos vino aquí, ha cruzado el mar.*

*El héroe Shamash (el dios del Sol ) ciertamente ha cruzado el mar, pero ¿quién además de él podría hacerlo?*

*El pasaje es duro, y el camino es difícil,*

*Y las Aguas de la Muerte que obstruyen su frente son profundas.*

*Si, entonces, Gilgamesh, eres capaz de cruzar el mar,*

*Cuando llegues a las Aguas de la Muerte, ¿qué harás?»*

Siduri entonces le dijo a Gilgamesh que Ur-Shanabi, el barquero de Uta-Napishtim, estaba en el lugar, y que debería verlo, y agregó:

*«Si es posible, cruza con él, y si es imposible, vuélvete atrás.»*

Gilgamesh dejó a la diosa y logró encontrar a Ur-Shanabi, el barquero, quien le dirigió palabras similares a las de Siduri citadas anteriormente. Gilgamesh le respondió como le había respondido a Siduri, y luego le pidió noticias sobre el camino a Uta-Napishtim. En respuesta, Ur-Shanabi le dijo que tomara su hacha y bajara al bosque y cortara una serie de postes de 60 codos de largo; Así lo hizo Gilgamesh,

y cuando volvió con ellos subió a la barca con Ur-Shanabi, e hicieron un viaje de un mes y quince días; al tercer día llegaron al [límite de las] Aguas de la Muerte, que Ur-Shanabi le dijo a Gilgamesh no tocar con la mano. Mientras tanto, Uta-Napishtim había visto venir la barca y, como algo en su aspecto le pareció extraño, bajó a la orilla para ver quiénes eran los recién llegados. Cuando vio a Gilgamesh le hizo las mismas preguntas que le habían hecho Siduri y Ur-Shanabi, y Gilgamesh respondió como él las había respondido, y luego pasó a decirle el motivo de su venida. Dijo que había decidido ir a visitar a Uta-Napishtim; el remoto, y por lo tanto había viajado lejos, y que en el curso de sus viajes había pasado por montañas difíciles y cruzado el mar. No había logrado entrar en la casa de Siduri, porque ella había hecho que lo expulsaran de su puerta debido a su ropa sucia, harapienta y manchada por el viaje. Había comido aves y bestias de muchas clases, el león, la pantera, el chacal, el antílope, la cabra montés, etc., y, aparentemente, se había vestido con sus pieles.

Una interrupción en el texto hace que sea imposible dar las primeras líneas de la respuesta de Uta-Napishtim, pero él menciona al padre y a la madre de Gilgamesh, y en las últimas veinte líneas de la Décima Tabla advierte a Gilgamesh que en la tierra no hay nada permanente, que Mammitum, el organizador de los destinos, ha resuelto la cuestión de la muerte y la vida del hombre con los Anunnaki, y que nadie puede averiguar el día de su muerte o escapar de la muerte.

# RELATO DEL DILUVIO POR UTA-NAPISHTIM

*La forma de la Leyenda del Diluvio que se da a continuación es la que se encuentra en la Undécima de la Serie de las Doce Tablas en la Biblioteca Real de Nínive, que describe la vida y hazañas de Gilgamesh, uno de los primeros reyes de la ciudad de Erec. Como hemos visto anteriormente, la Leyenda del Diluvio probablemente no tenga una conexión original con la Epopeya de Gilgamesh, pero los editores de la Epopeya la introdujeron en un período relativamente tardío, tal vez incluso durante el reinado de Ashurbani – pal. (669-626 aC).*

*En la siguiente sección de esta breve monografía se da un resumen del contenido de las otras Tablas de la Serie Gilgamesh.*

Gilgamesh , que estaba horrorizado y casi fuera de sí cuando murió su amigo íntimo y compañero Enkidu, meditó profundamente cómo podría escapar él mismo de la muerte. Sabía que su antepasado Uta-Napishtim a se había vuelto inmortal, por lo que decidió partir hacia el lugar donde vivía Uta-Napishtim para poder obtener de él el secreto de la inmortalidad.

Guiado por un sueño, Gilgamesh partió hacia la Montaña del Ocaso y, después de un gran trabajo y muchas dificultades, llegó a la orilla de un vasto mar. Aquí conoció a Ur-Shanabi, el barquero de Uta-Napishtim , quien fue persuadido de llevarlo en su bote sobre las «aguas de la muerte», y finalmente desembarcó en la costa del país de Uta- Napishtim .

El inmortal bajó a la orilla y preguntó al recién llegado el objeto de su visita, y Gilgamesh le habló de la muerte de su gran amigo Enkidu, y de su deseo de escapar de la muerte y encontrar la inmortalidad.

Habiendo Uta- Napishtim hecho a Gilgamesh algunos comentarios

que parecen indicar que, en su opinión, la muerte era inevitable,

1. *Gilgamish le dijo a él, a Uta- Napishtim el remoto:*
2. *«Te estoy mirando, Uta- Napishtim.*
3. *Tu persona no se altera; tal como soy yo, así eres tú.*
4. *En verdad, nada en ti cambia; así como yo soy, así eres tú.*
5. *Un corazón para la batalla te hace completo,*
6. *Sin embargo, en reposo (?) te acuestas sobre tu espalda.*
7. *¿Cómo entonces has estado en la compañía de los dioses y buscado la vida ? ?»*

Acto seguido, Uta- Napishtim relató a Gilgamish la Historia del Diluvio, y la Undécima Tabla continúa así.

8. *Uta- Napishtim le dijo a él, a Gilgamish :*
9. *«Te revelaré, oh Gilgamish, un misterio oculto,*
10. *Y te declararé un asunto secreto de los dioses.*
11. *Shurippak, una ciudad que tú mismo conoces,*
12. *En [la orilla] del río Puratti (Eufrates) está situada,*
13. *Esa ciudad es antigua; y los dioses [morando] dentro de él*
14. *Sus corazones indujeron a los grandes dioses a hacer una tormenta de viento (a – bu – bi ),*
15. *Estaba su padre Anu,*
16. *Su consejero, el guerrero Enlil,*

17. *Su mensajero En-urta [y]*
18. *Su príncipe Ennugi.*
19. *Nin-igi – ku, Ea, estaba con ellos [en el consejo] y*
20. *informó su palabra a una casa de juncos».*

[PRIMERA DISCURSO DE EA A UTA-NAPISHTIM QUIEN ESTÁ DURMIENDO EN UNA CABAÑA DE junco.]

21. *¡Oh Casa de juncos, oh Casa de juncos! O Muro. ¡Oh Muro!*
22. *¡Oh casa de juncos, escucha! ¡Oh Muro, comprende!*
23. *Oh hombre de Shurippak, hijo de Ubar –Tutu,*
24. *Derriba la casa, construye un barco,*
25. *Abandona la riqueza, busca la vida,*
26. *Odia las posesiones, salva tu vida,*
27. *Trae toda semilla de vida a el barco.*
28. *La nave que construirás,*
29. *Se medirán sus dimensiones,*
30. *Su anchura y su longitud serán iguales.*
31. *Luego lánzalo sobre el océano.*

[RESPUESTA DE UTA-NAPISHTIM A EA.]

32. *Entendí y dije a Ea, mi señor:*

33. *Mira, mi señor, lo que has mandado,*  
34. *Yo miro con reverencia, y lo haré,*  
35. *Pero, ¿qué diré al pueblo, a la multitud, y a los ancianos?*

[SEGUNDO DISCURSO DE EA.]

36. *Ea abrió su boca y habló*  
37. *Y dijo a su sirviente, yo mismo,*  
38. *Así, hombre, les dirás:*  
39. *La mala voluntad del dios Enlil ha formado contra mí,*  
40. *Por lo tanto, ya no puedo habitar. en tu ciudad,*  
41. *Y nunca más volveré mi rostro hacia el suelo de Enlil.*  
42. *Descenderé al océano para morar con mi señor Ea.*  
43. *Pero sobre vosotros lloverá riquezas*  
44. *Una pesca de pájaros, una pesca de peces*  
45. . . . *una cosecha [abundante],*  
46. . . . *el remitente de . . .*  
47. . . . *hará granizo [que caiga sobre vosotros].*

[EL EDIFICIO DEL BARCO.]

48. *Tan pronto como [algo del amanecer] rompió. . .*

[Líneas 49-54 separadas.]

55. El niño. . . trajo betún,
56. El fuerte [hombre] . . . trajo lo necesario.
57. En el quinto día puse su forma.
58. Según el plano, sus muros tenían 10 gar, (es decir, 120 codos) de alto,
59. Y el ancho de su cubierta (?) era igualmente 10 gar.
60. Puse la forma de su parte delantera y la marqué (?).
61. Lo cubrí (?) seis veces.
62. . . . Dividí en siete,
63. Su interior lo dividí en nueve,
64. Calafatee lo clavé en el medio.
65. Proporcioné un poste de dirección y eché todo lo que era necesario.
66. Seis sar (360 hectáreas) de betún vertí sobre el casco (?),
67. Tres sar de brea vertí en el interior.
68. Los hombres que llevaban las cargas trajeron tres zares de aceite,
69. Además de un zar de aceite que consumieron los aparejos (?),
70. Y dos zares de aceite que escondió el barquero.
71. Maté bueyes para la gente [de trabajo],
72. Maté ovejas todos los días.
73. Cerveza, vino de sésamo, aceite y vino
74. Hice beber al pueblo como si fuera agua del río.
75. Celebré una fiesta como si fuera el día de Año Nuevo.
76. Abrí [una caja de unguento], puse mis manos en unguento.
77. Antes de la puesta del sol (?) el barco estaba terminado.

78. *[Desde] . . . fue difícil.*

79. *Los constructores navales trajeron el . . . del barco, arriba y abajo,*

80. . . . *dos tercios de ella.*

[LA CARGA DEL BARCO.]

81. *Con todo lo que poseía lo cargué (es decir, el barco).*

82. *Con todo lo que poseía de plata lo cargué.*

83. *Con todo lo que poseía de oro lo cargué.*

84. *Con todo lo que poseí de toda la semilla de vida la cargué.*

85. *Hice subir a la nave a toda mi familia y parientes,*

86. *El ganado del campo, las bestias del campo, todos los artesanos los hice subir a ella.*

87. *El dios Shamash me había señalado un tiempo (diciendo)*

88. *El remitente de . . . . al caer la tarde hará caer granizo;*

89. *Entra entonces en la nave y cierra la puerta.*

90. *El tiempo señalado se acercó;*

91. *El remitente de . . . . hizo caer granizo al anochecer.*

92. *Observé el aspecto de la tormenta [que se acercaba],*

93. *El terror me poseyó para mirarla,*

94. *Entré en el barco y cerré la puerta.*

95. *Al piloto del barco, Puzur –Enlil el marinero*

96. *Encomendé la gran casa (es decir, el barco), junto con su contenido.*

[EL ABUBU (CICLÓN) Y SUS EFECTOS DESCRITOS.]

97. *Tan pronto como algo del alba brilló en el cielo*
98. *Una nube negra de la fundación del cielo subió.*
99. *En su interior tronó el dios Adad,*
100. *Los dioses Nabû y Sharru (es decir, Marduk) iban delante,*
101. *Marchando como mensajeros sobre tierras altas y llanuras,*
102. *Irragal (Nergal) arrancó el poste del barco,*
- 103 *En-urta prosiguió, hizo descender la tempestad.*
104. *Los Anunnaki blandieron sus antorchas,*
105. *Con su resplandor iluminaron la tierra.*
106. *El torbellino (o ciclón) de Adad barrió hasta el cielo.*
107. *Cada destello de luz se convirtió en oscuridad.*
108. *. . . . la tierra . . . . como si lo hubiera arrasado.*
109. *Un día entero [descendió el diluvio] . . .*
110. *Rápidamente se montó . . . . [el agua] llegó a las montañas*
111. *[El agua] atacó a la gente como una batalla.*
112. *El hermano no vio al hermano.*
113. *Los hombres no podían ser conocidos (o reconocidos) en el cielo.*
114. *Los dioses estaban aterrorizados por el ciclón.*
115. *Retrocedieron y subieron al cielo de Anu.*
116. *Los dioses se agazaparon como un perro y se encogieron junto a la*

*pared.*

*117. La diosa Ishtar gritó como una mujer de parto.*

*118. La Señora de los Dioses se lamentó con dulce voz [diciendo]:*

[LAMENTACIÓN DE ISHTAR.]

*119. Que aquel día anterior se convierta en lodo,*

*120. Porque mandé el mal entre la compañía de los dioses.*

*121. ¿Cómo podría ordenar el mal entre la compañía de los dioses,*

*122. Ordenar batalla para la destrucción de mi pueblo?*

*123. ¿Saqué yo de mí mismo a mi pueblo*

*124. Para que llenaran el mar como pececitos?*

[CONTINUACIÓN DE LA HISTORIA DE UTA-NAPISHTIM]

*125. Los dioses, los Anunnaki se lamentaron con ella.*

*126. Los dioses se inclinaron y se sentaron llorando.*

*127. Sus labios estaban apretados (en angustia). . .*

*128. Durante seis días y noches*

*129. El viento, la tormenta rugieron y el ciclón inundó la tierra.*

[EL DISMINUCIÓN DE LA TORMENTA.]

130. Cuando llegó el séptimo día, cesó el ciclón, la tormenta y la batalla
131. que habían luchado como un ejército.
132. El mar se quietó, el viento atroz amainó, el ciclón cesó.
133. Miré el día y las voces se callaron,
134. Y toda la humanidad se convirtió en lodo,
135. La tierra se había aplanado como una terraza.
136. Abrí el respiradero y la luz cayó sobre mi mejilla,
137. Me incliné, me senté, lloré,
138. Mis lágrimas rodaron por mis mejillas.
139. Miré por encima de los rincones del mundo, (hasta) los límites del océano.
140. En doce puntos aparecieron islas.
141. El barco encalló en la montaña de Nisir.
142. La montaña de Nisir sostuvo el barco, dejó
143. El primer día, el segundo día, la montaña de Nisir retuvo la nave y no la dejó moverse.
144. El tercer día, el cuarto día, la montaña de Nisir Sostuvo la nave y no la dejó moverse.
145. El quinto día, el sexto día, la montaña de Nisir retuvo la nave y no la dejó moverse.
146. Cuando llegó el séptimo día
147. Saqué una paloma y la dejé libre.
148. La paloma voló y [entonces] volvió;
149. Como no tenía donde posarse, volvió.

150. Saqué una golondrina y la dejé libre.
151. La golondrina voló y [entonces] volvió;
152. Como no tenía donde posarse, volvió.
153. Saqué un cuervo y lo dejé libre.
154. El cuervo se fue volando, vio las aguas hundirse.
155. Comió, vadeó (?), se levantó (?), no volvió.

[UTA-NAPISHTIM DEJA EL BARCO.]

156. Entonces saqué [todo] a los cuatro vientos e hice un sacrificio;
157. Coloqué una ofrenda en la cima de la montaña.
158. De siete en siete puse las vasijas,
159. Debajo de ellas amontóné cañas, cedros y mirtos (?).
160. Los dioses olieron el olor,
161. Los dioses olieron el dulce sabor.
162. Los dioses se juntaron como moscas sobre el que sacrificaba.

[DISCURSO DE ISHTAR, SEÑORA DE LOS DIOSES.]

163. Ahora, cuando la Señora de los Dioses se acercó,
164. Ella levantó las joyas invaluables que Anu había hecho de acuerdo con su deseo, [diciendo]
165. Oh dioses aquí presentes, como nunca olvidaré las joyas de zafiro de mi cuello

166. *¡Así pensaré siempre en estos días, y nunca más los olvidaré!*

167. *Que los dioses vengan a la ofrenda,*

168. *Pero que Enlil no venga a la ofrenda,*

169. *Porque no se apresuró e hizo el ciclón,*

170. *Y entregó a mi pueblo a la destrucción”.*

[LA IRA DE ENLIL.]

171. *Ahora bien, cuando Enlil se acercó*

172. *Vio el barco; entonces Enlil se enojó*

173. *Y se llenó de ira contra los dioses, los Igigi\* [diciendo]:*

174. *¿Algún ser ha escapado con vida?*

175. *No quedará con vida, un hombre entre la destrucción*

\*Grupo de dioses celestiales de menor rango que trabajaban para los dioses Anunnaki, cavando zanjas y drenando canales

[DISCURSO DE EN-URTA.]

176. *Entonces En-Urta abrió la boca y habló*

177. *Y dijo al guerrero Enlil:*

178. *¿Quién además del dios Ea puede hacer un plan?*

179. *El dios Ea sabe todo lo que se hace.*

180. *El dios Ea abrió su boca y habló*

181. *Y dijo al guerrero Enlil,*
182. *Oh Príncipe entre los dioses, tú guerrero,*
183. *¿Cómo, cómo pudiste, sin pensarlo, hacer un ciclón?*
184. *El que es pecador, cargue sobre él su pecado,*
185. *El que transgrede, cargue sobre él su pecado.*
186. *Pero sé misericordioso para que [todo] no sea destruido, sé paciente para que [el hombre no sea borrado].*
187. *En lugar de hacer un ciclón,*
188. *Ojalá hubiera venido el león y disminuido a la humanidad.*
189. *En lugar de hacer un ciclón*
190. *Ojalá hubiera venido el lobo y disminuido a la humanidad.*
191. *En lugar de hacer un ciclón*
192. *Ojalá hubiera surgido una hambruna y [arrasado] la tierra.*
193. *En lugar de hacer un ciclón*
194. *Ojalá Irra (el dios de la peste) se hubiera levantado y [arrasado] la tierra.*
195. *En cuanto a mí, no he revelado el secreto de los grandes dioses.*
196. *Hice que Atra-hasis viera una visión, y así escuchó el secreto de los dioses.*
197. *Ahora, pues, toma consejo acerca de él.*

[ENLIL DEIFICA UTA-NAPISHTIM Y SU ESPOSA.]

198. *Entonces el dios Enlil subió al barco,*

199. *Me tomó de la mano y me sacó.*

200. *Dio a luz a mi esposa y la hizo arrodillarse a mi lado.*

201. *Tocó nuestras frentes, se interpuso entre nosotros, nos bendijo [salvando],*

202. *Anteriormente, Uta- Napishtim era simplemente un hombre,*

203. *Pero ahora que Uta- Napishtim y su esposa sean como dioses para nosotros.*

204. *Uta- Napishtim habitará lejos, en la desembocadura de los ríos.*

[UTA-NAPISHTIM TERMINA SU HISTORIA DEL DILUVIO.]

205. *Y me llevaron a un lugar lejano, y me hicieron morar en la desembocadura de los ríos.*

*El contenido del resto del texto de la Undécima Tablilla de la Serie Gilgamish se describe en el siguiente capítulo.*

## LA UNDÉCIMA TABLILLA.

Cuando Uta- Napishtim hubo terminado la historia del Diluvio, le dijo a Gilgamish : «Ahora, en cuanto a ti mismo, ¿quién reunirá a los dioses para ti, para que encuentres la vida que buscas ? Ven ahora, no te acuestes «. acuéstate a dormir durante seis días y siete noches». Pero a pesar de esta advertencia, tan pronto como Gilgamish se hubo sentado, la somnolencia se apoderó de él y se durmió profundamente. Uta- Napishtim, al ver que incluso el poderoso héroe Gilgamish no pudo resistirse a quedarse dormido, con cierta diversión llamó la atención de su esposa sobre el hecho, pero ella sintió lástima por el cansado hombre, y le sugirió que debía tomar medidas para ayudarlo a regresar a su hogar. En respuesta, Uta- Napishtim le dijo que horneara pan para él, y ella lo hizo, pero notó en una marca en la pared de la casa cada día que él dormía. En el séptimo día, cuando ella tomó el pan, Uta- Napishtim tocó a Gilgamish, y el héroe se despertó sobresaltado, y admitió que había sido vencido por el sueño, y por eso no podía moverse.

Todavía molesto con la idea de la muerte y lleno de ansiedad por escapar de ella, Gilgamish preguntó a su anfitrión qué debía hacer y adónde debía ir para lograr su objetivo. Siguiendo el consejo de Uta- Napishtim, llegó a un acuerdo con Ur-Shanabi, el barquero, y se preparó para volver a cruzar el mar de regreso a casa. Pero antes de emprender su camino, Uta- Napishtim le habló de la existencia de una planta que crecía en el fondo del mar, y aparentemente indujo a Gilgamish a creer que su posesión le conferiría la inmortalidad. Entonces Gilgamish ató piedras pesadas [a sus pies], y se dejó caer al mar a través de una abertura en el piso del bote. Cuando llegó al fondo del mar, vio la planta y la arrancó, y subió a la barca con ella. Mostrándosela a Ur-Shanabi, le dijo que era una planta maravillosa y que permitiría a un hombre obtener el deseo de su corazón. Su nombre

era «Shîbu issahir amelu», es decir, «El anciano se vuelve joven [otra vez]», y Gilgamish declaró que «comería de él para recuperar su juventud perdida», y que se lo llevaría a su casa. ciudad fortificada de Erec. La desgracia, sin embargo, persiguió sus pasos, y la planta nunca llegó Erech, porque mientras Gilgamish y Ur-Shanabi regresaban a Erech, pasaron por un estanque cuyo agua estaba muy fría, y Gilgamish se zambulló en él y se bañó. Estando allí una serpiente descubrió el paradero de la planta a través de su olor y se la tragó. Cuando Gilgamish vio lo que había sucedido, maldijo en voz alta, se sentó y lloró, y las lágrimas rodaron por sus mejillas mientras se lamentaba por el desperdicio de su trabajo, y el gasto en vano de la sangre de su corazón, y su incapacidad para hacer algo bueno por él. él mismo. Desanimado y cansado, luchó en su camino con su amigo, y por fin llegaron a la ciudad fortificada de Erec.

Entonces Gilgamish le dijo a Ur-Shanabi que saltara al muro y examinara los ladrillos desde los cimientos hasta las almenas, y viera si los planes que había hecho sobre ellos se habían llevado a cabo durante su ausencia.

## LA DUODÉCIMA TABLILLA.

El texto de la Duodécima Tabla es muy defectuoso, pero parece seguro que Gilgamesh, habiendo fracasado en su búsqueda de la vida eterna, ahora no podía pensar en nada mejor que saber lo peor llamando al fantasma de Enkidu y preguntándole sobre la condición de los muertos en el Inframundo. Por lo tanto, preguntó a los sacerdotes qué precauciones debían tomarse para evitar que un fantasma acechara a uno, y, siendo informado de esto, hizo deliberadamente todo lo que se le había advertido, para que los fantasmas lo rodearan. Esto, sin embargo, no logró traer a Enkidu, por lo que Gilgamesh oró al dios Enlil para que lo resucitara, pero Enlil no respondió. Siguió Gilgamesh oró al dios Luna, pero nuevamente su oración fue ignorada. Luego apeló al dios Ea, quien, compadeciéndose de él, ordenó al dios guerrero Nergal que abriera un agujero en la tierra. De ahí salió el fantasma de Enkidu «como un viento», y los dos amigos se abrazaron de nuevo. Gilgamesh inmediatamente comenzó a preguntar ansiosamente al fantasma sobre la condición de los muertos, pero Enkidu se resistía a responder, porque sabía que lo que debía revelar solo causaría abatimiento a su amigo. Pero las últimas líneas de la Tabla cuentan la suerte de los que han muerto en diversas circunstancias; aunque algunos que han sido debidamente enterrados están en mejor caso, la suerte de otros que no tienen quien les rinda honor es miserable, porque se ven reducidos a alimentarse de heces y restos de comida arrojados a la calle.

# FIN

[Librografias.com](http://Librografias.com)

- Resúmenes breves, Biografías cortas y Descarga de libros -

